



DOS INFORMES DE FRAY PEDRO RAMIREZ
SOBRE EL
ASEDÍO DE ACAPULCO
POR EL CORONEL
RUBEN GARCIA

Hurgando en el Archivo General de la Nación acerca de las operaciones efectuadas por Morelos sobre Acapulco, allá en los años de 1811 primero y 1813 después, hallé tres informes por demás contradictorios acerca del asunto, signados por Fray Pedro Ramírez, cura de Acapulco, dos, y por el alférez José Bobadilla uno, sustentando versiones diametralmente opuestas, pues mientras el religioso emplea frases llenas de ardor, plenas de dicitos, el militar juzga más serenamente a realistas e insurgentes, a D. Pedro Velez, Gobernador de Acapulco y Castellano de San Diego y, a Morelos, Jefe de las tropas sitiadoras.

Un cuarto documento hallé, el de D. José María Geral de Crame, ministro tesorero, como entonces se decía, pagador como nombramos hoy, que es todo favor y loa al comandante de los defensores, capitán Vélez, sin aportar datos interesantes, ni reportar detalles que justamente, por variados y profusos, hacen tan importantes como curiosos los documentos a que me contraigo. Sin embargo, por de pronto voy a dar a conocer los correspondientes al referido eclesiástico que por más extensos y por abarcar un período mayor, hablan entre mentiras y verdades de muchas cosas ignoradas.

Quise saber—lógico deseo—quién fué el religioso D. Pedro Ramírez que se nos revela en el escrito tan agresivo e intransigente. Busqué en diversos historiadores y hallé en Bustamante que, al referirse a los agentes del virreinato que tras las derrotas de Morelos iniciadas en Valladolid irrumpieron

la región sur, dice:—“Multiplicábanse los agentes del gobierno, particularmente eclesiásticos, que con diversos pretextos se introducían mas allá del Mescala, y algunos de ellos, Fray Mariano Ramírez, agustino, natural del Perú, que iba a Acapulco nombrado por el Arzobispo Bergosa”.

Ahora bien, como es sabido Fray Pedro Ramírez fué agustino y cura de Acapulco, lo que hace presumir otro gazapo de los muchos en que incurría el gran historiador insurgente, equivocando el nombre, y en esto me afirmo cuando por los mismos documentos que voy a dar a conocer se sabe que Morelos dejó en libertad a Ramírez después de la caída del puerto, y le concedió pasaporte para llegar hasta la capital del virreinato, de donde regresó nombrado interinamente para el mismo puesto por el arzobispo de Oaxaca, Bergosa, que a la sazón se reconocía provisionalmente como arzobispo de México y, aún más, certifico mi creencia, cuando leo en la página 427 del tomo 9 de la Historia de México de Zamacois, al hablar de las prisiones en que relegaban los independientes a sus enemigos, que “había encerrados en esas cárceles subterráneas, cuando las vió el expresado presbítero Morales, tres eclesiásticos: El P. Agustino Ramirez que se hallaba de capellán en Acapulco cuando Morelos se apoderó de aquella plaza, el cual fué aprehendido en Chilpancingo al dirigirse a ella en enero de 1814 encontrándosele el nombramiento de cura que le había dado el arzobispo Bergosa”. Coinciden, pues, ambos historiadores en fecha y demás detalles, excepto en el nombre que el segundo no se atrevió a asentar por no saberlo de fijo, con lo cual se mostró en esta ocasión mas escrupuloso que Bustamante.

Describe las citadas mazmorras el Capellán del Congreso de Anáhuac, presbítero José María Morales, en su declaración ante las jurisdicciones unidas, página 378, tomo II de “Morelos. Documentos Inéditos y poco conocidos”, así:—“en el cerro del Tajo, hay vnos socavones muy estrechos de que los reveldes han hecho Bartolinas en que meten á los Eclesiásticos que quieren castigar, tapando la boca con pared de mampostería, y dejando un ahujero por donde les meten la comida, que es siempre muy escasa, y que de quando en quando, suelen abrir la puerta de la entrada, para que se ventile algo el socabón, y buelven a cerrarlo, de manera que estan privados de toda comunicación por ser un lugar decierto, y no hay quien lo vea que no se horrorice, que quando el deponente lo vió había tres Eclesiásticos encerrados, cada uno, en su socabón, y eran: vno el Padre Ramires del Orden de San Agustin, que estaba de Capellan en Acapulco quando Morelos lo tomó, otro el Padre Alegre, y otro el Padre Gotor”.

Cuándo y cómo murió el padre Ramírez, no he podido averiguarlo, empero, esto carece de mayor interés ante la fuerza y colorido de los informes que rindió al virrey sobre uno de los episodios más importantes de la guerra de independencia, informes llenos de vigor que nos hacen vivir momentos trascendentales y distinguir claramente los personajes con todas las excelencias y con todos los defectos que la historia calla y que el tiempo olvida.

Los informes del padre Ramírez trasuntan la vida como se vivió en aquellas épocas, en ellos palpita el pensamiento que alentaron aquellos hombres y las ideas que los llevaron a pelear furiosamente unos contra otros. Morelos, Galeana, Avila, etc., aparecen mas sugestivos y atrayentes porque se mueven como nos los imaginamos los que tenemos alma ardiente y visión histórica, con defectos, con apasionamientos, con esperanzas y, véñse por lo tanto más humanos, más de acuerdo con nuestro medio tan mexicano, de lucha, de brío y de ilusión.

Quisiera hacer hincapié en muchos pasajes que explican nuestro modo actual de ser, quisiera también recalcar sucesos particularmente importantes, pero bástame indicar que la conducta del gobernador realista D. Pedro Vélez haciendo negocitos a costa de la población y de sus soldados, en connivencia con el pagador, explicará el por qué de muchos casos análogos en nuestra historia y tiene la virtud de hacer pensar que buena parte de nuestros defectos los heredamos de los ancestros, no los hurtamos.

* * *

Ahora bien, si exactamente las dos primeras terceras partes de este escrito son una urdimbre de embustes con hechos históricos, la última tercera parte relata acontecimientos particularmente interesantes, fija la fecha de entrega del castillo a Morelos, lo que ya se sabía, y el arribo, un día después, de barcos con elementos de refuerzo, lo cual es muy importante, ya que si no se hubiese apresurado la caída, la refriega se hubiese prolongado y Morelos retirádose como pensaba hacerlo.

Precisa también el documento, el día en que salió el caudillo suriano hacia Chilpancingo—lo que se ignoraba—con objeto de hacer realidad el congreso, y reporta asimismo el nombre completo de María Francisca Sarrasola, alias la Ortiz, de Oaxaca, con quien tuvo el prócer la segunda hija de que nos habla en sus declaraciones ante la inquisición, segunda monición, pág. 13, tercer tomo de "Documentos inéditos y poco conocidos".

Todo esto es de gran valor histórico; pero aumenta de interés cuando relata el peligroso movimiento que se gastaba en el seno mismo del Ejército Suriano, tratando de dar únicamente el mando a los religiosos, con detrimento de jefes tan prestigiados como los Galeana y los Bravo; cuando refiere el apoyo del Conde de Santiago a la insurgencia, las relaciones de Morelos con los "Guadalupanos" en la capital del virreinato y menciona la casa de la señora Lapanís muy adicta a la América, cuya incógnita debe despejarse, y finalmente, cuando alude a las actividades del capellán insurgente Velascó, la amistad de éste con los agustinos y con los sujetos de la garita de San Cosme, la entrada de Morelos a Chilpancingo y honores que se le tributaron, situación en que se encontraba la población y mil detalles más con que topará a cada párrafo, quien con gusto lea y sea amigo de investigar y hundirse en el pasado, para hallar los cabos de muchas cosas borrosas e inexplicables.

“Excelentísimo Señor.—Cumpliendo con el superior encargo de Vuexcellencia, paso a manifestarle el plan de todo lo acaecido en Acapulco desde la última vez en que el infame Morelos vino a atacarle antes del seis de abril en que rompió sus fuegos para desalojar el destacamento del Baluarte que semanalmente iba a la mira para observar al enemigo, ya se dejaron ver por el cerro que llaman del Herrador y por las entradas de Acapulco: varias trozos aunque cortos de gente armada y oniformada que ce formaban en ala y se persivia el sonido de la tambora a cuyo son marchaban.—todo ello se observo desde varios puntos del Pueblo a beneficio de los anteojos conociendose claramente por estas demostraciones que ya venia Morelos a mano armada sobre el Pueblo y la fortaleza y con gente bien diciplinada y aguerrida—en este estado pase donde Don Francisco Paris a quien tuvé enfermo en mi casa y haciendole relacion de todo lo observado le consulte este pensamiento soy de parecer le dixé que no se debe temer aun enemigo que avisa antes de asaltar pues ofrece el tiempo para que se puedan tomar las precauciones oportunas—por los aparatos no queda dada alguna de que es Morelos el que viene sobre nosotros y no seria malo que tomase el Governador las providencias de retirar al Castillo y al Foso las mil y tantas fanegas de Maiz que estan en el Hospital conducidas por el Bergantin San Carlos, todo el cobre que se halla en el pueblo, la mucha porcion de cacao que existè en los almacenes el alquitran, arina aunque mala, el mucho algodón que hay en el Palacio y poco a poco la Artilleria y municiones que hay en el hospital, de forma que con estos auxilios no podra Morelos hacer mencion en el Pueblo el que tambien se puede botar abaxo desde el Castillo y asi se puede lograr destruir mucha gente y tal vez al mismo Morelos aunque despues se gaste en pasar la Poblacion que a poca costa se haria pues la mayor parte de sus casas eran Pajisas.—Me aprobo Paris el pensamiento diciendome lo comunicase al punto á don Pedro Velez lo que egecute con tal desgracia que llegue a horas en que casi enagenado el Governador por el exceso en tomar las once, no logre otra cosa sino que me despreciara como lo hacia con todos en aquel caso agregandome que solo era de mi recorte predicar y confesar—desde el dia en que hice esta propuesta hasta el seis de abril mediaron ocho y desde el seis hasta el doce por la noche en que se hizo la retirada violenta dejando al enemigo quatro cañones sin clavar y todo lo que llevo dicho, mediaron otros seis dias que siendo por todos catorce sobraba tiempo para haber retirado todo renglon favorable a Morelos, al dia siguiente trece quemaron los insurgentes todas las ramadas que estaban en la calzada vecinas al Castillo, y alli encontraron mucho aguardiente azucar y otros viveres despues de los muchos Marranos Gallinas y algunos Carneros que tomaron en la Poblacion siendo lo mas doloroso que verifíco la retirada sin un palo de leña despues que como dos años y meses antes estaba pagando el Rey quatro reales diarios a cierto numero de Paisanos solo con el destino de acopiar leña para cualquiera ocurrencia apretada—la poca que se llevo a juntar en todo este tiempo se llevaba a casa del tesorero quien

llego a venderla a ocho rajas por dos reales siendo yo uno de los que han comprado pero por segunda mano pues de mi se reservaba dicho caballero -hago esto presente a su excelencia para que tenga conocimiento de la variacion que ha habido en Acapulco siendo perjudicado el Rey y aprovechados a cara descubierta con el nombre del soberano todos los comerciantes en compañía del gobernador siendo el primero el señor tesorero quien deyo perder cinco mil rajas de leña que quedaron en su casa a beneficio de los insurgentes quando se verifico la retirada que yo solo por oidas las supe y tome la providencia de consumir por lo pronto el deposito y escapar los vasos sagrados-de la compañía de comerciantes a nombre del Rey se excluye a don Blas Vidal, quien siempre ha trabajado sugetandose al tiempo y sin tener aceptacion con el gobernador aunque este punto parezca inoportuno la conciencia me dicta hacerlo presente a su excelencia para que de aquellos que presenten documentos de haber prestado al Rey en las urgencias de la Caja quede enterado su Excelencia que se han desquitado bien y que con toda seguridad se les puede despachar sin blanca excluyendo como llevo dicho a don Blas Vidal, a la testamentaria del difunto don Simon Adrian pues este prestaba lo que tenia de comiciones y tambien lo suyo porque fue bien ganado y el era excelente patriota-tambien el oficial Don Antonio Gongora segun he oido decir, ha puesto dinero en caxas Reales pero no me parece lo que ha adquirido como los demas, sino con otras diligencias que le proporcionaba la comicion de su Compañía-Prevengo esto para que no sean perjudicados los que han trabajado, y para que si a su Excelencia le parece no quede tan recargado el Rey con tantos creditos, aunque creo que para el tesorero no estara comprometido pues este señor jamas se ha franqueado sino para aquellos casos en que publicamente constan las subscripciones, y no sera extraño que diga no ha tomado sus sueldos completos despues de que no ha gastado un real en comer durante la penuria del tiempo, manteniendose del almacen de viveres del Rey a los que puso precios a discrecion y con cuyos productos bien manejados no podia haber tenido la caja tantas urgencias-Quando se rindio el Castillo havian siete mil y mas pesos y es regular que el se pagase si se devia ya que no pago a muchos pobres que franquearon lo que tenian y dexo que se aprovechase Morelos de dicha cantidad -bien conosco Señor Excelentisimo que esta relacion es dilatada para quien tiene las atenciones que su Excelencia pero aun quando se mortifique algun rato quiero con toda individualidad hacerle presentes los acaecimientos de Acapulco para que venga en conocimiento de que no pudo tener otro fin que el que se ha visto estando puesto el Pandero en semejante manos-Puestos ya en el Castillo a Puerta cerrada comenzo el desorden de la gente que nunca fue subordinada antes tomo mayor incremento su desvergüenza porque conocian la necesidad que havia de ella y porque Velez en todo ese tiempo les dio alas para altivarse sin que se diese exemplar de que castigase a alguno por la falta de respeto a los oficiales o a otra Persona de merito-Siempre havia jugado y vévido con ellos; y asi no tenia enteresa para corre-

girlos—En toda la nueva España no se había visto tropa mejor pagada ni mas contemplada y consentida que los negros del Castillo, de aqui resultaba el excesivo precio que pedian por cualquier trabajo pues no levantaban cosa alguna del suelo sin que se les diese un peso y ultimamente hasta dos quando antes descargaban un Barco por un peso diario, de aqui nacia las quejas de los oficiales y vecinos dirigidas a Velez quien jamas los quiso oír sin llenarlos de injurias y atropellamientos con cuyo proceder acabó de remachar la insolencia de los negros que siendo unos Ynsurgentes intestinos por razones de tener Padres parientes y hermanos entre los enemigos solo se manifestaban fieles por el metal y servian en aquello que consideraban no ofendian a Morelos lo que pudo haberse remediado en tiempo si Velez les hubiese sujetado la rienda—Solo havian en el Castillo de gentes fieles y subordinadas un trozo de la quinta divicion, un Piquete de Patriotas de Chilapa y tres familias de Acapulco en quienes obro menos la peste por permision de Dios y se malogro su fidelidad por los procedimientos de Velez como mas abaxo dire en su lugar—En este estado disgustados los oficiales por las injurias de Velez quando le iban a proponer cosa alguna perteneciente al servicio, diciendoles que no le enmendasen la Plana, se trato de mandar un destacamento a la Ysla Roqueta al mando del oficial Don Miguel Nava para que cuidase del pronto despacho de la leña para el Castillo y para desembarazar a este y al foso de alguna gente—Se efectuo el proyecto con mucho trabajo por lo remiso que era Velez en tomar las providencias y resulto buen efecto pues se conocio claramente que la Ysla parecia haberla criado Dios para la defensa de la fortaleza en un caso como el que se hallaba—de alli se sacaba sal que no la tenia el Castillo, alli se abrian posos para veer agua y conservar lo poca que tenia el Castillo en los Algibes pues todavia no llovía y se gastaba mucha sin el auxilio de los Posos; y ultimamente se reconocio que seria la Ysla de combate cerrada para los enfermos pues se habian puesto buenos algunos que fueron con calenturas y otros tocados de Escorbuto: ventajas todas que las hicieron presentes a Velez pidiendole que fortificase mas aquel punto y con tanta mas prontitud quando que el enemigo iba situando la artilleria que quedo en el Hospital en los Cerros vecinos para sitiar la Plaza por Mar—De nada hizo caso Velez y a instancia de los vecinos y con algunas subscripciones que hicimos se fabricaron unos Xacales para Hospital y otros para alojamiento de la tropa y oficiales en que siempre estabamos insistiendo—En efecto se trasladaron muchos enfermos a la Ysla, y el refuerzo no iba; unos pedian que fuese el oficial Rubido, otros lo reuzaban porque habia perdido con ignominia la Poblacion: hasta que el teniente Nava Escribio al Governador diciendo que no respondia por la Ysla con tan poca gente pues ya el enemigo amenazaba y que tambien era justo lo relevase por haber estado tanto tiempo—En efecto se accedio a la peticion de Nava y se determino que fuese Rubido con otros dos oficiales que lo fueron Don José Maria Vergara y Don Jose Bovadilla, opuesto este a los dos primeros y todos tres al Governador—Luego que llego Rubido á la Ysla escribio manifes-

tando que era tomable por todas partes y no segura como se había dicho, pero no tomo las providencias para guardarla y destino solamente al oficial Bovadilla al lugar que llaman la rajada con un resto de gente para custodiar aquel punto, y este solo fue el que salvo a la gente que estaba a su cargo porque tubo vigilancia y los otros dos escaparon en calzones blancos despues de haber pasado la noche enfadados con las mujeres que festejaron la buena llegada de Don Pablito Rubido, quien antes de embarcarse en una Canoa se fue a un Barquito del que tambien escapo luego que sintio el rumor del enemigo sobre el-Al dia siguiente que fue el nueve o diez de Junio se presentaron al Castillo todos tres oficiales de los que Bovadilla vino enteramente vestido Vergara en camisa y calzones blancos Nava como relevado del mismo modo y a Rubido no le vi hasta por la noche Mientras la Ysla estuvo a cargo de Nava no sucedio cosa alguna a esfuerzos de su vigilancia- Posteriormente fueron llegando todas las Canoas y las dos Lanchas cañoneras sin haver tirado un cañonazo porque no hubo Cefe ni oficial que lo ordenase y porque ya la gente nuestra estaba mezclada con la Ynsurgenta todos los que vinieron en estas embarcaciones me digieron lo mismo que llevo indicado y estaba todo acorde con lo que me significaron muchas personas a quienes confese en articulo de muerte y que se hallaron en la Ysla al tiempo de la sorpresa lamentandose entre todas dos mugeres de buena vida que despues de pricioneras bolvieron al Castillo en donde murieron en concepto a mi parecer de que la Ysla si no fue vendida de hecho desearon los nuevos reforzadores que se perdiere-Perdida ya la Ysla se trato de despachar una Lancha a San Blas a dar parte de lo sucedido y tambien se ofrecio a conducir la un Europeo a quien llamaban Curro, y quien se halla en el dia en esta capital, y desprecio Velez el pensamiento como tambien el que la otra Lancha saliese a bollejeear por afuera para prevenir a cualquiera embarcacion que ignorando la perdida se metiese incautamente adentro, hasta que ambas Lanchas como todas las Canoas se perdieron el dia de la Santisima trinidad a las tres de la tarde con el dolor de que conocida por todos los practicos el temporal que havia de sobrevenir le dixeron a Velez que mandase gente para que barasen todas estas desamparadas embarcaciones y no hizo mas que irritarse y dormir las once hasta que a la oracion recibio la noticia de lo sucedido a las tres-Antes de esta desgracia con la noticia de la Ysla perdida formo Velez una junta para renunciar el mando, pues el no podia en vista de lo sucedido responder por la Plaza y que asi saltase al frente el que se hallase capaz de sostenerla: contestaron todos que pondrian su parecer por escrito, tomando este partido prudente temerosos de que Velez votase por el suelo como lo habia hecho en otras juntas la Casaca y el Baston luego que los concurrentes se producian contra lo que el se tenia propuesto-En efecto al dia siguiente presentaron todos sus pareceres de los que me consta que el mayor numero combino en que se sostuviese la Plaza hasta el ultimo momento saliendo segun tuve noticia por garante de ella el oficial Bovadilla y el difunto Don Simon Adrian, a quien

por peticion suya yo mismo le puse de mi puño y letra un dictamen que era el que a menos que no se consumiera la ultima Rata no debia entregarse el Castiilo y que no faltava quien tomase el mando si no havia alguno que quisiese defenderlo, con intencion de salir el al frente como dixo, y ganar diez o doce mil pesos en proporcionar alivios a la fortaleza: este era excelente cristiano y Patriota—Vistos por Velez todos los pareceres como no era su intencion que tomase alguno el mando sino que todos combinesen en entregar el Castillo como ya queria el, blasfemo, grito y rabio, llorando a la bateria a decirles a los Artilleros que si querian ser gobernados por otro que no fuese el? A lo que contestaron acordes que no, y el llanto se combirtio en risa y vever mucho hasta que levantandose dela siesta a las ocho de la noche horas en que yo conducia el Rosario y la Platica (que una si otra vez hacia entre semana) y vino a Predicar despues de mi diciendo que lo quisiesen, que le havian dado un mal rato los Caballeros de honor cuyo nombre era desconocido para el, y que aunque no era padre podia tambien predicar y una fuerza de disparates sugeridos todos por el licor que se conocia estaba todavia predominante—Al dia siguiente pase á su havitacion amistosamente y le dixé que se moderase que no era regular que un Gefe hiciese esos escandalos, que los Ynsurgentes havian tenido ya el atrevimiento como efectivamente sucedio de gritarle de borracho y decirle que quien lo havia metido a mandarin y que volbiese a las antiguas que habian tenido en la corta, que valia mas comer carne fresca entre amigos y jugar quatro albures en los que siempre le havia ido bien, y que le tenian dinero de Fernando septimo para apuntarle al cuatro con el As: que yo no le aconsejaba mal, que no se desesperase por el golpe de Ysla, lo que no le hubiera sucedido si desde el principio toma mi parecer, me nego todo y me atropello, por cuyo motivo tuvimos algunas voces las que se suspendieron con el aviso de que venia Parlamento de los Ynsurgentes—De orden suya salio un oficial a contestar con el parlamentario quien trajo un pliego de Morelos en el que intimaba como en los anteriores la rendicion agregando que ya nos havia ganado el unico acilo que era la Ysla y que no hiciesemos una tonta resistencia quando ni por Mar ni por tierra nos podian venir auxilios, a ello puso Velez una contestacion acorde con las miras de los oficiales y veremos la que a todos manifesto; mas no fué esta la dirigida a Morelos sino la que sigue: "Politica y paciencia que todo queda al cuidado de Velez"—Asi en los mismos terminos me lo significo el Reverendo Padre Fray Manuel Religioso del orden de San Diego a quien hizo prisionero Morelos en Guajuapa y quien quedo hecho cargo del curato en mi lugar por orden de dicho Morelos; sus expresiones fueron estas—Compañero aunque usted ha visto con mucho fastidio a los Sacerdotes Ynsurgentes deve usted excluirme de ese numero pues soy prisionero y no he adoptado un indigno sistema. Con mayor ceño veo yo a Velez quien aseguro desde el dose o trece de Junio la posesion del Castillo a Morelos remitiendole de noche por una de las Garitas y por repetidas ocasiones unos papelitos contenidos en

estos terminos Politica y Paciencia, y todo queda al cuidado de Velez— Agregandose a esto una carta remitida por el Comandante de artilleria Concha asegurando a Morelos que no tuviese cuidado de los tiros del Castillo pues el los dirigiria donde no pudiesen ofenderlo, me parece que no admiten duda las expresiones del Padre si las compara su Excelencia con los sucesos anteriores. Desde que llegó la Ynsurreccion a Acapulco fue Concha cindicado por delito de inficencia por cuyo motivo sufrio una larga prision en el Bergantin San Carlos, despues fue trasladado a la Nao y ultimamente estaba en calidad de preso en el Hospital de donde lo saco Velez en una invacion que hicieron los insurgentes al Pueblo en donde supe no se havia portado mal dirigiendo algunas bombas a los enemigos. Esta causa de Concha se que ya tiempo ha esta en Mexico y que aun havia tomado conocimiento de ella la Junta de seguridad, Concha tubo carta de Morelos reciente la Ynsurreccion para que se viece con Pisa a quien dirigio tambien letras con el titulo de Governador de Acapulco que nunca entregó: Yo por mi parte le doi tambien toda fé a dicho Padre Fuentes por el interes y diligencias con que procure radicarme de su verdad—Despues de haberme contado el caso con toda seriedad, le combe yo a un poco de aguardiente de Prisco y seguimos tratando sobre Ynsurgentes en cuya combersacion iba tomando varios tragos hasta que se puso algo tocado de la vevida y se despido hasta el otro dia diciendome: tenga usted presente compañero lo que le he dicho para que usted lo exponga en su tiempo y no quede sin castigo esta maldad—Al dia siguiente despues de haver cantado la misa de un Ynsurgente capitán nombrado Lara vino dicho Padre a pedirme Chocolate y se ratifico en lo que me habia comunicado la noche anterior la que yo pase toda admirado y espavorido con semejante noticia—Por lo que respecta a Velez no pongo tampoco la menor duda, pues siempre decia que no se havia de llevar el diablo lo que tanto trabajo le havia costado y que se reirian de el Mexico, si entraba desnudo como salio dando a entender siempre lo que pensaba. En todo el curso del citio conocian los que pensaban con honor que el Castillo havia de tener el fin que tuvo. Entraban atajos de la Costa y salian de Acapulco todos cargados, y no se les hacia fuego. Si el oficial de cuarto dava aviso de alguna ocurrencia, ó encontraba dormido al Governador, o de tan mal humor que lo despedia con Ynsultos de suerte que ya todos le tenian miedo y ninguno no queria proponerle nada de lo que le ocurría conducente al buen servicio—A todos atropello demasiado, y en especial a los oficiales delante de todo el Pueblo por cuyo motivo no les obedecian El oficial Bovadilla solo porque dixo que no entendia como con artilleria de mayor calibre y con la distancia con tiro de pistola o medio de fucil en que se hallaban distantes del Castillo un Cañon de a quatro enemigo no ce havia podido desmontar, fue atropellado y maltratado del Governador quien le dixo a vista de todo el Pueblo Yo le compondre a usted por Sabio. A todos los oficiales les quitó la facultad de mandar tirar un cañonazo y la dejo solo a disposicion de Concha con quien es compadre espiritual de snerte que viendo to-

dos que no acertaba Concha un tiro le digeron al Governador que aquel hombre ya no tenia vista y que permitiese que el Artillero Garabis que apuntaba bien fuese el que en adelante havia de dirigir la artilleria con conocimiento del oficial de guardia quien nunca haria fuego sin necesidad. Contesto Velez que todo eso era por enemistad a Concha y los sacudio bien a los de semejante propuesta—Posteriormente a esfuerzo de los oficiales que con el antejo en la mano observaban las operaciones del enemigo iba concediendoles unas veces que hiciesen fuego y otras les negaba y quando a el se le ponía subia a la bateria y hacia fuego sin regla de suerte que los insurgentes vecinos por una parte como medio tiro de fucil y por otras mucho menos por cuyo motivo comunicaban a estos diciendoles: Valedores ¿Esta ya borracho Velez? que gasta polvora sin necesidad? Esto se lo decian en su cara y lo declaraban tambien los que venian a preguntarle y los que havien-do sido prisioneros en la Ysla lograban volber al Castillo—Todo era un desorden, un comercio, un fornicio continuo, una desvergüenza grande, una total desesperacion por los que pensando bien no podian remediar nada. A Don Simon Adrian que era el vesino mas acomodado y de mejores centimientos le dio de puñaladas el Governador con una cortaplumas de suerte que por ser corto no le alcanzó al cutis, pero si le rompio la levita centro y camisa y el motivo de todo esto que haverle ido a enseñar a Velez una carta cristiana que le dirigia a Morelos en un Parlamento que remitió al Castillo y cuyo contenido no era otro que hacerle ver infames los desastres que havia ocasionado en una gente inocente. En otra ocasion pocos dias antes de morir Adrian faltó mui poco para que Velez le descargase una Pistola, por lo pronto que lo contubieron por atras solo porque aquel le dixo estas palabras que me ocasionaron la mayor ternura—“Mi Velez solo yo puedo hablar a usted con confianza como que somos amigos antiguos y juntos hemos ganado el Pan en Mexico. Yo me muero pero le suplico a usted no rinda el Castillo y tenga confianza en Dios que ya que por las armas no ha caido Morelos puede suceder que el mes de Septiembre inmediato y tan cruel para toda fortaleza lo quite de enmedio con unas calenturas malignas como las que vemos se padecen en dicho mes a mas de que sabemos de fe que vienen barcos en nuestro auxilio como nos lo tiene ofrecidos el Señor Cruz. Esto fué en el mismo quarto de Velez donde por sus insinuaciones y porque queria darle en algun modo satisfaccion del hecho anterior llevo a Adrian a que enfermase allí pero con este echo se retiro a morir a un quarto quedando a todos los de la guarnicion que querian bien a Adrian un conocimiento y pleno desengaño de que las miras de Velez no eran otras que las de rendir la Plaza. Este hecho con Adrian fue como dije antes de la rendicion y su muerte quatro o dias o cinco. Yo voy apuntando a su Excelencia, todos los hechos que me van ocurriendo de modo que muchos posteriores los relato primero que los anteriores pero si todos verdaderos y al pie de la letra: yo tenia diarios de todos con sus fechas y por menores, y los rompi en Tepecuaquilco quando Velez me pidio perdon de lo que me havia agraviado

do en Acapulco—Siendo la conducta del sitio y las tropelias de Velez hago tambien presente que el motivo de que la peste tomase tanto incremento fue el que las mugeres por la noche o al amanecer se emporcaban en el corto recinto del Castillo, y asi se quedaba por algunos dias sin hacer Velez otra cosa quando mas, que gritar en comun a todas sin señalarse con alguna, pues la mucha versacion que desde muchos años havia tenido con ellas especialmente con las Rameras a quienes distinguia con los auxilios de Chocolate, aguardiente y otras cosas de que carecian todos. Por esto jamas pudo contener las ofensas de Dios por las que varias veces le reclamé; aquí estaban tendidos dos o tres muertos, y allí estaban seis u ocho embueltos con las mugeres, habiendo llegado a tal extremo la desverguenza y poco miramiento que no se contenian ni cuando se elevaban la Hostia y el Caliz al tiempo de celebrar pues entonces gritaban mas, y hablaban mas obscenidades percibiendolas el sacerdote desde el altar donde al principio del sitio se podian dos Centinelas y despues ninguna durante la misa, ni en los medios ni fines—Si los oficiales daban alguna quexa no eran atendidos como ya llevo dicho y por ese motivo estaban todos en inaccion y sin poder mandar nada al subalterno que no sufriesen una contestacion insolente sin haber gente que los contubiere. Ya mui rara vez se hacia fuego al enemigo y sabiendo claramente que tenia buen efecto quando los oficiales lo pedian especialmente Rubido que queria se dirigiesen los tiros a diversas partes donde se ponian juntos los Ynsurgentes a este se le concedio algunas ocasiones, y como digo siempre obraba bien el fuego pues se acertaba como Concha no fuese el que apuntase Solo a los principios del sitio se hacia fuego de rato en rato y es constante que se le mato a Morelos mucha gente especialmente toda la mejor que trajo disciplinada de los desertores del Rey—Don Blas Pablo Vidal sugeto que aunque poco o nada militar se comedia a todo cervicio pues trabajó mas que otro alguno hasta haver arreglado los viveres y aun las pulgadas de agua que devian consumirse del algibe antes que lloviese fue el mas estropeado de Velez y el que padecio mucho aguantando de intento a este hombre solo porque se verificasen las cosas que proponia y que todas eran conducentes—No se podia tratar con Velez especialmente en su mesa porque acabado de hacer las once allí era donde gritaba, otras veces lloraba y en una ocasion faltó poco para que le atravesase un cuchillo al Padre Fray Migel Pardo Religioso Hipolito, si no le contienen, por cuyo hecho me retire de su mesa. En otra ocasion por una simple quexa de Don Juan Puyol a quien siempre se atendio y nunca corrigio sus excesos por ser ambos Lobos de una Camada) se levanto y le dio una trompada gritando con tanto escandalo que casi nos levantamos todos de su mesa dexandolo solo. Prevengase usted para morir le decia, y mientras tanto llevarlo al Calabozo de cabeza. Este era un pobre patriota que no se acomodaba a servir a dicho Puyol. Llegaron a tal grado los excesos de Velez, su continua embriaguez y su desprecio por la Plaza que un oficial que vino de Guatemala con destino a Mexico nombrado Don Antonio Culebras, buen sugeto, y me parece

militar veterano, me dijo un día Padre ya no se pueden ver sin dolor estas cosas que ocasiona este hombre con su descuido y embriaguez: se levanta a veces y luego se duerme hasta el medio día repite la frasca y vuelve a dormir hasta las siete de la noche en que sube a la batería y nace materia para la media noche advirtiéndolo todo esto a la gente que abusa por lo que ve para ser insubordinada—Me parece que sería bueno decir a Velez que nombrase por sí un sugeto que gobernase en sus enfermedades y ocupaciones y que con todas sus facultades impidiese todo desorden especialmente la comunicacion que todo el día tiene nuestra gente con el enemigo tan vesino pues ya usted ve y oye la continua gritería que tienen unos con otros, y aunque por ahora no parece sospechosa lo llegara a ser con la costumbre de comunicarse.—Yo veo que todos tratan de impedir este cancer pero que nada remedian por la poca obediencia la que si tendran a un sugeto puesto y dado a conocer por Velez. A esto le contesto que desde luego pensaba bien, pero que Velez pensaria que esto era echarle su defecto en cara y habria una marimorena que acaso levantaria un rumor mas grande. Paciencia me dixo: esto me duele mucho y mas cuando no le veo remedio, no es este servicio al Rey no digo en la actual guerra, pero ni en tranquilidad, aqui lo que se ve es una como guardia, una como lista y unos como partes; estoy acostumbrado a servir al Rey en España desde cabo, y esto que aqui pasa me duele mucho—Efectivamente tenia razon dicvo oficial pues la comunicacion con el enemigo era total de suerte que Galeana mando a nuestra gente Sandias para refrescar, y el mismo Morelos les mando cuatro docenas de Perones de los que participaron al Governador cuatro y este me dio a mi uno. Esto fue ya como veinte dias antes de la rendicion. En medio de estos desordenes y calamidades llego para nuestro consuelo y tambien para nuestra desgracia el Bergantin nuestra Señora de Guadalupe alias el Alcazar procedente de San Blas con auxilio de viveres muchas noticias lisonjeras de España y un oficial del Señor Cruz tan insinuante y expresivo que tuve que admirarlo comparandolo con otros del mismo señor, en los que advertia mucha seriedad y circunspección. Le dice a Velez contengase usted que pronto lex despacho a la Flota y otras embarcaciones con auxilios los necesarios. Le embia de regalo seis terneras para que las coma con los amigos y compañeros que le hubiesen ayudado a trabajar las que no vinieron no se porque motivo, y ultimamente despues de hacerle relacion de los socorros que mandava de viveres y municiones por lo pronto, lo animaba con esfuerzo a mantenerse firme, pero ya nada de esto obraba en el corazon de Velez, estaba decidido el hombre a entregarse e iba disponiendo las cosas de modo que saliesen acordes a sus ideas y que cualquiera sensato en vista de nuestra debilidad procurada por Velez havia de resolver la capitulacion que desde la llegada del Buque tramo con mas empeño—La conducta que observo y guardo con el Capitan ya me indicaba sospechas de su corazon. Mando que se desembarcase en primer lugar el aguardiente que fueron veinte y tantos Barriles, la manteca, sal y otras cosas frescas de que havia necesidad y

la polvora de la que no me acuerdo si fue toda o parte de la que vino reservada, el caudal cor cuyo renglon se alegro la gente pues havia sido fiel por el metal. El desembarco de la Polvora me causo a mi mucha malicia pues posesionado como ya estaba de los intentos de Velez desde la perdida de la Ysla, no dexé de pensar que fuese con la mira de que se aprovechase el enemigo y el reservar el caudal con la de que la gente se aburriese y tomase su camino; bien puede ser mi juicio temerario pero no carecio nada de bien fundado—Concluido el desembarco de todo lo dicho asaltaron al Capitan del buque varias Canoas llenas de Ynsurgentes, de los que a pesar de su limitadísima tripulacion se defendio con tal disposicion y gallardia que acabo casi con todos, apreso dos Canoas y no se pudo saber el paradero de tres oficiales de la Escolta de Morelos habiendo remitido dicho Capitan al quarto oficial al Castillo con la relacion de lo acaecido y veinte Barriles para que le proveyesen de Agua pidiendo tambien al Governador quince hombres para defenderse de otro asalto que era regular le diesen en venganza de lo primero y para poder servir mejor a las ocurrencias de la Plaza agregandole que aunque estuviese escaso de gente si al fin la Peste los havia de consumir, los quince que pedia escaparian del Escorbuto de tierra con los aires de la mar y servirian de mucho provecho para lo que restaba que hacer —La respuesta de Veles fue retener los Barriles en el Castillo y pedir al Capitan nombrado Don Nicolas Cañarte que le remitiese las Canoas apresadas hechas rajas para leña en vista de que dicho Capitan se hizo cargo de que nuestro aparato era mui grande y se fue voluntariamente al Puerto de Siguatanejo a hacer aguada y cortar leña para el Castillo segun supo Velez y todos por una mujer nuestra que despues de prisionera en la Ysla volvio al Castillo—Mui poco tiempo pasó despues de recibido el oficio del señor Cruz a las diligencias practicadas por Velez para rendirse que entonces apuro mas que nunca—La peste havia cesado en el Castillo tanto que de quince o veinte que confesaba yo diario y diez o dose que morian habiendose dado día en que murieran quince y diez y seis, ya no se confesaban mas que uno o dos diarios, y llego ocasion en que se pasaban cuatro dias para hacer una confesion. Las viandas frescas y lo desocupado que quedo el Castillo retiraron la peste despues de muertas muchas almas que no hubieran perecido si Velez desde el principio no cierra la Puerta y la ataca de tercios que quitaron la ventilacion bien que los tercios los agregó porque dos balas enemigas pasaron la Puerta y lastimaron un soldado—En el dicho buque llego un muchacho nombrado Faustino tambor de milicias remitido a San Blas por Velez con comercio y con este en calidad de emisario empezo dicho Velez a tener comunicacion franca con el enemigo, ya de antemano la tenia pues por medio de Galeana de quien es amigo y compañero antiguo de las campañas del juego obtuvo la gracia de Morelos pero como de Faustino tenia mas confianza lo remitió con cartas en cuya conduccion iba y venia de cuyas resultas entro en desconfianza la poca guarnicion que habia quedado buena y esta es la gente cuya fidelidad se malogro como ante-

riormente apunte a su Excelencia. Estando yo un día tomando chocolate en la batería con el oficial Rubido llevo el Sargento Juan Manuel a entregarle una esquila del Sargento Mariano Carreto cuyo contenido era decir a Rubido que se iba con sus compañeros no a los Ynsurgentes como lo hizo sino donde Dios lo ayudara porque el no entendia de trácalas y que asi se lo dijese al Gobernador que el no era Acapulqueño y que ya estaba impuesto de las idas y venidas de Faustino. Esto no lo podra negar dicho Rubido ni los demas oficiales tampoco podran negar los trozos de gentes que se iban todas las noches por cuyo motivo combendrian en la capitulacion— Los otros pobres fieles especialmente un infeliz nombrado Coronado y conocido por el mejor Buso maldecian la hora en que habia venido aguardiente de San Blas pues habia ocasionado tanto desastre hasta verse en el estado estrecho el Gobernador segun este pobre pensaba de no hacer caso de la gente que se iba, y juro de pasar a Cuchillo si el Castillo se rendia, al Gobernador y tesorero porque de este ultimo me aseguro el tal Coronado habia visto los obsequios de aguardiente y otras cosas que remitia el enemigo, oyendo esto contube a este pobre y lo console conociendole asi su condicion como su hombría de bien— todos los demas pobres fieles en vista de que se iban despidiendo los que se reconocian honrados entre si tomaban igual camino lo que advertido por Velez que queria persuadir a la Superioridad de que toda la gente de la guarnicion le habia pedido la capitulacion formo un papel y mando al que hacia de Cabo de la Compañia veterana que era un mozo nombrado Tapia que ahora esta con el mismo Velez a que lo firmasen todos los Sargentos de los cuales habiendolo reusado el Sargento nombrado Jose Ramon se le dixo que asi lo mandava el Gobierno y tuvo que acceder contra su voluntad viniendo despues a lamentarse conmigo y contarme las vilesas y trato con el enemigo que habia tenido Velez sin haversele escapado una sola vez pues en todas le trahia razon el emisario Faustino al dicho Jose Ramon de su mujer e hijos que estaban con el enemigo. Al dicho Tapia como que estaba con Velez quien vive en la calle del Montealegre numero siete si acaso no se ha mudado (pues me dixo pensaba hacerlo por lo estrecho que se hallaba) se le puede llamar y tomarle su declaracion sin que Velez lo advierta porque puedo prevenirlo bien que aun sin esta diligencia es capaz Tapia de negar y jurar falso si no se le estrecha conociendo que va Velez de por medio— Concluidos a esta fecha los pactos que le conbenian a Velez privadamente con Morelos, pero tambien con oficio de este para que le sirvieren de documentos en la inquisixcion de todo lo que no deven hacer fe en nada mando el tesorero al oficial o amanuense de las Caxas Reales segun dicen unos, donde el mismo Morelos, y segun otros donde el Tesorero Ynsurgente con cartas y prevenciones cuyo contenido siempre ignoré bien que supongo el que puede haver sido en vista de los sucesos posteriores. El tesorero niega haver sido el quien remitio a Lorenzo liquidano que asi se nombra el dicho amanuense y se descarta con Velez este tambien negara y se disculpara con el tesorero pero lo cierto es que fué di-

cho liquidano donde el enemigo embiado por cualquiera de los dos, y que esto acabo de rematar el animo de los pocos negros fieles que quedaron y fue preciso llamar desde la bateria a algunos de los que se havian ido y que ya estaban mexclados con los Ynsurgentes para que viniesen al Castillo a tomar el fucil para hacer la ceremonia de la rendicion. Esto nadie me lo ha contado, yo vi a Velez llamar a un Capitan de Ynsurgentes nombrado Sabino a pedirle gente de la suya para enterar dos muertos que apestaban el foso, y alguno de los nuestros para la dicha ceremonia. Esto fue el mismo dia veinte que se entrego el Castillo. El despacho de Liquidano a los Ynsurgentes fue el diez y seis por la tarde pues entonces vinieron varios a contarmelo y empeñandose para que les guardase algunas cosas pues creian que ya no tenia remedio la rendicion del Castillo, y que a mi no me registrarían los Ynsurgentes el equipaje. El diez y siete de Agosto por la mañana subi todo desabrido a la bateria, y alli encontre del mismo modo al oficial Rubido quien me dixo estas palabras: Es cosa fuerte entregarse a Morelos que nunca cumple su palabra sabemos que de fe vienen Barcos en nuestro auxilio y ya poco deben tardar segun la fecha del oficio del señor Cruz, voy a ver a Velez y decirle que se espere hasta ver las resultas y a proponerle que si no quiere esperar yo tomo el mando y sostengo la Plaza aun asi como esta que despues se puede tratar de otra cosa si los barcos no llegasen y la apuracion fuese mas estrecha. Lindo pensamiento le dixi si llega a tener efecto, pero ya veo esto de capa caída y a Velez del todo resuelto y comprometido. Sin embargo me contesto voy a ver lo que avanzo, se bien que es un picaro que ha tratado de sacrificarme, y si no fuese Governador ya no tuviera narices en la cara. Se despidio de mi y me consta que fue a tratar con Velez y despues de mucho tiempo de combersacion nada saco, lo que despues que se rindio el Castillo fue que Velez habia dicho a Rubido que no tubiese cuidado de Morelos que el abonaba las resultas que ya tenia onzas de oro del cuño Ynsurgente regaladas por Morelos de quien tendrian que acordarse los Gachupines por su buen trato para con ellos, esto supe despues no en el mismo dia porque no bolvi a ver a Rubido, pero lo cierto es que la conducta de Morelos para con los Europeos resulto acorde con lo que Velez dixo tanto que mando se les diese doscientos pesos para el camino y les hizo amasar Pan para su fiambre— En este mismo dia diez y siete supe que el Capitan Verdejo estaba renuente a la capitulacion y Rubido nada contesto a pesar de las insinuaciones de Velez quien viendo esto y oyendo por otra parte varias habladas de algunas mugeres viejas y de los pocos criollos fieles que quedaron en las que se producian diciendo que no eran tontos y que estaba bien acondicionado el emplastro llegando a tal extremo que un Negro a quien llamaban Qualillo dixo ahora nos tocaba a nosotros quitar del medio cinco a quatro y quedarnos dueños del Castillo hasta que vengan a socorrernos (tomo el partido de insinuarse con Morelos, y pedirle que mandara su gente por los alrededores del Castillo para que hiciesen un ataque falso y se posesionasen de toda la circunferencia de la Plaza, pues esto era

mui conducente para que todos en vista del apuro acelerasen la capitulacion lo que se verifico el mismo dia desde las once y media a doce de la noche permitiendo Velez que pereziesen dos quando el para si estaba impuesto de todo. Aqui habra sorprendido V. Excelencia el juicio pero pronto se sosegara escuchando el motivo porque me impuse de lo dicho aunque interrumpa el orden de mi relacion de la que no me queda un punto de duda. A los siete u ocho dias de salido del Castillo me mando llamar con su Esposa un Capitan de Ynsurgentes nombrado N. Lara suplicandome que por el amor de Dios le oyese de Penitencia inmediatamente tomo la capa y me diriji a la casa de su morada. lo salude con amor y lleno de ternura me tomo de la mano dicho capitan diciendome lo tratase con caridad y le escuchase con paciencia, yo procure alentarle la confianza cuanto fue posible y preguntandole la dolencia me dixo Padre me muero de un metrallazo que me toco de uno de los dos cañones que tiraron del Castillo la noche del falso ataque que por petición del picaro Governador de ustedes fuimos a dar el frente y costados de la Plaza, y aunque iba prevenido de que los tiros havian de salir por la espalda del fuerte mi asistente que ya me tenia preparada una ramada por aquella parte me condujo previamente a tiempo que aunque no efendio el primer tiro por haberme agachado al fogonazo del segundo que fue inmediato participe el metrallazo en castigo de mil iniquidades de insolencia y en un ataque falso despues de haber escapado la vida de dos valasos que recibí en Quautla, si Padre mio, esta maldita Ynsurreccion subsiste por los picaros traidores como Velez conocido y de mucha satisfaccion con toda esta gente. He llamado a usted Padre porque aborresco a los Sacerdotes que nos han acompañado si ellos quisieran se acabaria todo pero la raiz esta en Mexico pues aquellos Sacerdotes malos han ilustrado a Morelos sobre su mismo sistema de Insurrección y le han dado normas para evadirse del Gobierno Gachupin que es el que no quieren y llega a tal grado la conspiracion que en una tertulia que tuvimos con Morelos el quince de este mes nos significo la disposicion en que se hallaba hasta el mujerio de la capital pues estaban resueltas para en un caso hacer guerra contra los nuestros desde los balcones y azoteas. Dicho todo esto que paso delante de su mujer nombrada Maria Valenta de Adame le dixé que yo pondria en un papel toda esta relacion y que si me hacia favor de firmarla protextando la verdad por el articulo en que se hallaba y me contesto que si tanto que si no se podia sentar para hacerlo lo diria delante dos testigos de mi satisfaccion y que procurásemos ganar el tiempo para su confesion para cuyo principio mando retirar a su mujer. De paso puede quedar impuesto su Excelencia de lo dicho para tomar las Providencias que guste, y puede también si gusta hacer solicitar por todos medios a la mujer de dicho capitan quien se halla en Coyuca a cuyo cura le recomende para que la socorriese pues me la encargo con mucho encarecimiento su difunto esposo— Concluida la relacion de su confesion que hizo mui arrepentido me pidio los Santos Oleos, y contextandole no los tenia yo ni tampoco los Padres Ynsurgentes, y tomo un poco de agua

con mucho trabajo la que devolvio con bastante podre y sangre por arriba y abajo comenzando desde entonces sus mayores angustias que congluyeron con el ultimo suspiro al amanecer del veinte y ocho de agosto—Este hecho y quanto llevó indicado e indicare a su Excelencia lo juro *in verbo Sacerdotis tacto pectore* para quitarle todo escrupulo que llevo dicho a su Excelencia que en esta relacion digo algunas cosas que fueron posteriores como anteriores y por el contrario pero es porque no me acuerdo de las fechas y voy relatando como me ocurre pero confesando lo oido y lo sabido y visto por mi todo como es realidad—Bolviendo al tiroteo del diez y siete por la noche que continuo hasta el diez y ocho por la mañana hasta siete y media u ocho quiero preguntar a su Excelencia sera posible sin acuerdo de antemano se ataquen dos hombres ya conbenidos en sus pactos y obsequiados y correspondidos entre si ¿y sera posible que se tengan tan poco respeto a una fortaleza que sin temor de sus fuegos se sitúen a tiro de pistola los enemigos metidos en las ramadetas y jacales despreciables incapaces de resistir un fuego vivo si no tuviesen la seguridad de que este no se les havia de hacer? y sera posible que en el fuerte tiroteo del enemigo pegado ya a las paredes del foso e indicando avance se vaya a dormir el Gefe cerca de las dos de la mañana quando apuraban mas los contrarios y se levantase a mas de las nueve si no tuviera este la satisfaccion de que nada havia que temer? asi lo hizo Don Pedro Velez sin reflexionar que con este procedimiento descubria su malicia como justo castigo de la ignorancia que quanto es mas empinada de cuerpo tanto mas la debilidad de sus acciones indica la sóspecha que incluyen—En esta misma mañana las Rameras que havia en el Castillo y muchos de los artilleros y otros de la guarnicion comenzaron a tirar desde la bateria a los insurgentes vesinos muchos atados de ropa previniendoles las guardasen hasta verse en el Pueblo y tambien los Ynsurgentes despedian desde el foso tablillas de chocolate, queso y otros comestibles señalando el destino y entrega que havian de tener.—Este mismo dia tomo Velez una tranca que duro hasta que levantandose de siesta hizo junta para manifestar a los oficiales los capitulos hechos segun me digeron por el Tesorero y tambien me mando llamar a mi con Don Francisco Barragan y manifestandome los puntos de la capitulacion que desprecié dixé publicamente que yo no entraba en nada y que no se devia contar conmigo para cosa alguna como havia sucedido en todo el curso del sitio.—Admitida por todos la propuesta se remitió a Morelos quien al dia siguiente despacho un papel modificando algunos puntos de la capitulacion y el veinte siguiente tomo posesion del Castillo. Este mismo dia tuve un pleito con Galiana y con el Cura de Izucar el Padre Bernal sobre unos ornamentos que me presto el Comandante del Bergantin de San Carlos y al fin los tomaron, y soío por insinuacion de Velez cedio Galiana de las voces y griteria que ya se havia armado. El dia diez y nueve cuando Morelos remitió la modificación dicha supe que el oficial Rubido se llevo a clamar a Velez para que le consiguiese de Galiana con quien tenia tanta amistad una Canoa para irse solo a encontrarse con el Vergantin Guada-

lupe que savia estaba cerca porque el tenia mucho recelo de entregarse a Morelos y que la contestacion de Velez fue consolarlo como antes: y que aunque le habia dicho que Morelos lo habia señalado por un emisario este oyo decir en el Castillo, y si no me engaño creo que Rubido me lo ha dicho despues bueno sera indagar el caso que no sera extraño si Rubido se ha reconciliado con Velez lo niegue ahora porque todos los Caballeros de Acapulco han vivido siempre como amigos y enemigos y corren igual suerte las faltas que se sacaban unos con otros a proporcion del tiempo.—Esto es todo lo ocurrido en el sitio ultimo del Castillo; desprecio el Governador en un tono, un continuo vever y dormir en los mayores apuros, un comercio general como lo ha hecho el Tesorero durante el encierro, una comunicacion con el enemigo sin poner remedio en ella. Por conducto de los Ynsurgentes que gritaban a Velez recivio este a los mediadores del sitio Carta de su mujer: nuestra gente que veia esto desmayaba en el servicio tanto que yo compadecia a los oficiales viendolos ultrajados por Velez y nada obedecidos de la gente.—El caballero Culebras, hombre de juicio, se matava viendo estas cosas, este era buen oficial como tambien Nava que aunque campestre y nada militar pero de muchisimo valor y en extremo obediente—No pudo haver tenido otro fin el desgraciado Acapulco con la conducta de Velez desde que por desgracia tomo el mando de que se ryeron bastante en Mexico cuando tuvieron la noticia graduando aquel pueblo por el mas infeliz quando era gobernado por un lepero jugador y como tal desterrado de Mexico por el difunto Señor Arzobispo Virrey.—Jamás ha dado buenas cuentas de lo que se le ha confiado y asi no es extraño que haya dado las que se ven del gobierno de Acapulco cuyo baston entrego el dia de la rendición lleno de satisfaccion al Revelde Galiana a nombre de Morelos—Con el Gobierno de Velez se alegraron las mujeres públicas porque tenian un valedor como ellas mismas le decian, los jugadores se prometian y con razon, un protector, y los comerciantes y amigos un compañero para sus expediciones por mar, asi es que no havindose podido conseguir la, Carne fresca como carga consejil y con la proporcion de que las lanchas del Rey ivan y venian a la Palisada se consiguio por razon de comercio entre los Governador y Cirujano Don Juan Molina sacando de cada Pez un dineral que no podia dejar de advertir el publico, y yo de reprehender quando podia. Por este motivo llegaron a aborrecerme tanto los vesinos que decian era yo un registro de todo y me levantaron varios testimonios en los que tube mucho que padecer y sufría los vejámenes de Velez quien por autoridad y no por amistad queria que a todo callasen la boca en estando el de por medio. Con el mismo Molina hizo Velez una compañía de efectos por mar en cuya expedicion tardó tanto el Bergantin San Carlos que habiendo salido de Acapulco en octubre de ochocientos doce bolvio a mediados o fines de Marzo de ochocientos trece, y si bien me acuerdo la salida fue en Septiembre. En esta expedicion iban interesados ambos Comandantes del Buque y el Governador y Cirujano y les resulto mucha utilidad. El dinero de este viage no se pudo

desembarcar por la venida de Morelos y lo llevo San Carlos al Puerto de San Blas regresandose Molina cirujano de la Plaza dejando al Castillo en este conflicto sin facultatibo como lo hizo en el primer viage quedando malo y de muerte como sucedió al segundo Comandante de la Nao. Para ello dio licencia Velez a Molina engañando al Señor Venegas antecesor de Vuexcelencia y pusieron en lugar de Molina a un tal Quexano que no sabia ni tomar la tinta. El día de la salida del Vergantin con esta expedicion, fui yo con Velez y otros dos a bordo y fue tal el Escandalo y gritos de Velez, tratando a Molina de Coxito y enfermito que daba a conocer sin que otros quisiesen que no tenia nada Molina y que todas eran tramas suyas de suerte que hasta Molina se incomodó. Este escandalo era en el Mar caminando del San Carlos a la Nao, en donde vomitó Velez y por poco bien abajo porque no acertaba con el cabo para agarrarse del, y sobre todo esto estando ya en la camara de la Nao pidio Ron con agua de suerte que admirado el Comandante Don Juan Echenique me dijo voy a poner en el cabrestante un vaso de Ron puro para ver si asi lo veven tambien estos diablos. El tesorero venia con nosotros y bevia largo pero a este nada le trastorno tomo Velez el Ron puro y lo advirtió, riendose todos de la pegadura y a poco rato se hizo a la vela San Carlos con salvas del Castillo saludo de la Nao y correspondencia del Bergantin que salia, poco despues nos embarcamos para ir a tierra y Velez bajo en una Silleta a bote asegurado de un cabo del Navio. Al saltar a tierra le tiraron los Chinos de la casaca pidiendole una galleta y les despidio con tantas obcenidades que alborotaron a los vecinos y conocieron que venia del Barco embromado. Por estos pasages y otros me obligaron a escribir al antecesor de su Excelencia y tal vez pudo llegar en tiempo del gobierno presente un oficio en que hacia yo presente a la superioridad el desorden de Velez pidiendo por caridad otro Governador, y tambien manifeste que aunque era cierto el apuro de la Plaza que significaban los vesinos al mismo Gobierno por falta, no lo era por falta de dinero como ellos decian pues yo me ofreci si me davan facultades a poner prontos mas de cien mil pesos sacados del mismo Acapulco. Pueden registrarme las correspondencias del gobierno y alli se encontrara mi oficio. Aunque me alargue demasiado no quiero omitir cosa alguna de que no imponga a su Excelencia por informes que puede tomar de Mexico de la conducta de Velez vendria en conocimiento de lo que ha sido en Acapulco. Despues del mucho desprecio con que veia la Plaza aunque dirigia oficios y Partes el veinte y ocho de Agosto de mil ochocientos doce, dia de mi Padre San Agustin comio en mi Casa con todos los oficiales y vesinos a quienes quise hacer un agasajo y tambien a la tropa en obsequio de mi Patriarca. Concluida la comida puso Velez el monte en el que perdio, insulto a todos, vevio demasiado y se quedo hasta las doce o mas de la noche, manteniendose hasta aquellas horas en su espera el Castillo abierto sin que mis persuaciones y las de otros pudiesen reducirlo a irse su respuesta era decirme una desvergüenza y que los echava de mi Casa. Esto dio con sentimiento mio mucho que decir a toda la

vesindad y a los Comandantes de la Nao, y San Carlos siendo este ultimo el que pudo obligar a Velez para que se fuese a dormir. Posteriormente hacia de estas muchas pero ninguna llego a la hora que la del dia veinte y ocho. Tampoco quiero omitir el atropellamiento que hizo Velez a Don Manuel Orañon Administrador de Correos *solo* porque le dio el parabien de la llegada de San Carlos. Despues de insultarlo le dixo: ¿que le dava a entender con darle parabienes quando no lo habia hecho otras veces? Y Oronoz le contesto que lo felicitaba por el buen excito de la expedicion cuyas utilidades las sabian hasta los muchachos. Despues de la entrega del Castillo que fue el veinte de Agosto vinieron Barcos el veinte y cinco y no se pudo saber de donde eran procedentes infiriendose que serian de San Blas por lo que tenia anunciado el señor Cruz, de cualquier parte que viniesen eran siempre favorables a nosotros y la cosa hubiera corrido otros tramites como decia Rubido. De esto no me queda duda alguna pues me lo dijo Morelos y no me quiso permitir por mas que le suplicase que me dejase salir en una Balandra que estaba anclada en la Bahia presa por los Insurgentes en la Isla a saludar a dichos Buques que estaban boltegeando de la parte afuera y me contesto que ellos entrarian si les daba la gana y que entonces sabria de mi familia que era el motivo que yo pretextaba para embarcarme—Estando ya fuera del Castillo se trato de pasaportes, los que consiguio Velez para Teypan y que rece-lava venir a Mexico, pero despues animado por Morelos y otros insurgentes conocidos por el partido de los Guadalupes, se resolvió venir a la capital y saco nuevo Pasaporte para si y otros compañeros separandose de los Europeos en el que me hise incertar yo por la seguridad y recomendaciones que trahia Velez para el Camino quando antes por temor me havia comprometido a salir con Morelos desde Acapulco hasta Chilpancingo. Entre los compañeros de Velez vino un sugeto que esta aqui nombrado Don Juan Puyol a quien tambien se le dieron doscientos pesos para el viage porque se le pego de Europeo a Morelos. Este ha sacrificado a todos, Pobres y Ricos con la arina del Rey y es uña y carne con Velez lo mismo que el oficial Gongora quienes desearon mucho la capitulacion los dos ultimos por su familia que tienen en México y el otro por conbenir con Velez. Estos Puyol y Gongora y tambien un dependiente de Don Jose Peña nombrado Barragan no deben ser creidos en nada de lo que produzcan en favor de Velez porque ademas de que los llevo dicho la versacion que habia con el Enemigo la sabian estos y aunque anteriormente dige que Gongora havia hecho sus reales con sus diligencias y proporciones ahora me acuerdo que el mismo dixo le vivia agradecido a Velez por lo que lo habia interesado en sus comercios, por este motivo me parece no debe hacer fe la atestacion de Gongora en favor de Velez pues ademas de lo dicho han vivido juntos y son muy amigos—Excluyo tambien Velez el Pasaporte para Mexico al oficial Don Jose Maria Vergara porque este se las tenia todas apuntadas y deseaba todas pre-presentarlas a la superioridad, y consiguio que lo remitieran a Teypa. lo mismo solicito para mi y contexto Morelos que ya me habia dado su pala-

bra para pasar a Mexico, esto me lo dijo la muchacha que tiene Morelos contandome lo mal que se producía Velez de mi y se confirma bien con los consejos que me daban Morelos y su Secretario Rosainz y que me llevase bien con Velez. El día dos de Septiembre salimos de Acapulco y en el camino fue muy atendido Velez de los Insurgentes a quienes regalaba onzas de oro y algunas cosas de ropa especialmente en Mescala al Comandante de aquel Canton nombrado el Chato Campos a quien dio una onza de oro varios pañuelos y una Casaca y fue correspondido de aquel Insurgente con un Mula que trahe consigo. Luego que llegamos a Tepecuacuilco donde encontramos ya con gente nuestra; lo recibió a Velez el señor Moreno con mucha indiferencia por los informes que ya habia tenido de sus buenos servicios dando a conocer el desagrado con que habian ido las cosas de Acapulca. A Tepecuacuilco llegó una carta de Morelos dirigida a Chilpancingo con fecha del doce de Agosto anunciando que el veinte del mismo tomaba posesion del Castillo, cuya combersacion oy en Casa de Armona e inmediatamente la comuniqué Velez quien me contesto que ya lo sabia añadiendome que con lo que Rubido habia dicho de el, con el mal concepto que tenia para el señor Daoiz, y con lo que prevenido que yo estaba para quejarme de el en Mexico lo acabarian; que no era regular que yo le tirase desentendiendome de sacerdote y de la generosidad con que habia perdonado a todos en Acapulco, y que asi se acabasen nuestros sentimientos que conocia lo mal que habia hecho sin tener facultades y que la prueba mayor que yo le podia dar para su satisfaccion era dictarle un borrador para dar parte a su Excelencia de lo ocurrido en el sitio y despues ponerlo yo en limpio a todo lo que me escuse combiniendo solamente a instancias de Velez en ponerle el ultimo parrafo que efectivamente comencé por estas palabras—Necesitaba señor Excelentísimo de una energia superior a toda elocuencia humana para poderle significar V^a pero despues a la clausura siguiente suspendi diciendo a Velez no me gusta encarecer mentiras con la pluma y fui a acostarme, de suerte que Velez siguió el capitulo como yo lo empese puede pasar la vista su Excelencia por el y graduar el tamaño de mi verdad—No quiero omitir tampoco que para antes de salir del Castillo preguntandome Velez que haria con los papeles que allí tenian con el borrador los oficios con el Gobierno y otro Jueses le dige: que los quemara porque no se impusiese el enemigo de cosa alguna que hiciese lo mismo con las ceñales de inteligencia que tenia para los Barcos y que reservase los pareceres que le havian dado por escrito los oficiales y vesinos cuando perdida la isla formo junta y también los tratados y contestaciones con Morelos pues todos devian hacer fe para los cargos que indispensablemente le havian de hacer y que no supe si asi lo hizo con los primeros papeles, pero si con los ditámenes de los patriotas y tambien con las contextaciones de su parte a Morelos mas no con las de este a el las que estando fuera del castillo las reformo Morelos como Velez quiso sirviendo de empeño para esto Galiana quien tenia mucho interes en que Velez saliese bien en el concejo de guerra que le esperaba seria nunca

acavar si tratase de emporcar mas el papel señalando a su Excelencia tantas ocurrencias menudas del sitio que trajeron consecuencias fatales y ultima- la perdida del Castillo que lloré con amargura; no menos que con indigna- cion oi los aplausos y vivas por la posecion que tomaba el enemigo. Me cau- sa rubor referir las Villanias y vajasas que todos por su estilo hacian con diferencia de uno o dos a cuyo semblante asomaba el sentimiento. El Señor Tesorero tubo la debilidad de tomar la mano de Morelos y besarla dicien- dolo Padre Santo siendo tal su hipocresia que despues de haver protextado muchas ocaciones que el Indio Morelos jamas le havia quitado las ganas de comer bien, vever mejor, y dormir porque tenia toda su confianza en su dulcisima madre de la vida que era una imagen de su devocion y de su idea el mismo le regaló a Morelos luego que fue a reconocer el Castillo ocacio- nando risa a todos con esa demostracion bien que esto y otros obsequios le tubo cuenta para que no le quitasen nada y tuviese lugar de conducir los rasos hasta ponerlos a vender en Tepecuacuilco en la tienda del Capitan Don Juan Bernal. Aunque esto parece que nada conduce al intento lo hago presente a su Excelencia para que confirme que todo era un comercio y que es mui doloroso que el Rey sufra atrasos ocasionados por los mismos a quienes mantiene y mucho mas con los fondos del mismo soberano como sé por oidas que no entraron en Caxas Reales los tantos por cientos de los efectos decembarcados de la Nao y que los mismos chinos no teniendo numerario ofre- cieron pagar con generos lo que correspondiese y que estos se los distribuyeron entre Velez y el Tesorero. Estas voces corrieron en Acapulco por los emulos de ambos Caballeros e interesados en el buen orden o cervicio. Ahora que hago memoria no se que contestacion pueda dar Veles para no haver admi- tido la oferta que le hiso un oficial que vino el año pasado de Guadalajara nombrado Don Diego Candamo de que le quitaria a Acapulco el sitio y Pa- drastro que tenia con el destacamento de Ynsurgentes el Veladero si le da- va no se que corto numero de hombres que entonces tenia de sobra la Plasa. Si contexta Veles como acostumbra, que este era un botarate, como no lo fue para que asi el como todos los comerciantes de Acapulco le confiasen sus intereses? Efectivamente asi es y dicho Caballero Candamo nos ganó a to- dos la voluntad. con este comedimiento que deseabamos con ansia tuviese efecto, como lo hubiera tenido si Velez accede a su propuesta—Tambien es preciso advertir que los señores que han venido de Acapulco especialmente Veles a ecepcion de dos o tres como Vidal, Culebras Va. tienen la linda propiedad de acumular a otro el delito que se les prueba que es lo mas co- mún en ellos en encubrirse delante del Jues como lo hacian con el difunto Governador. el señor Camino. Sabemos bien que la Sobervia y la malicia se resisten de buenas obras para invadir y triunfar de la inocencia. Veles es uno de los que obran de este modo y acaso y aun sin el su residencia en Mexico traiga mui malas resultas mucho mas cuando ya encuentra culti- vado el terreno. Las voces que he oido estos dias de que ha dicho que Morelos es hombre grande pueden influir mucho en los partidarios de este infame.

La sola estampa de Veles acredita lo que puede ser como sucede en todo hombre que a primera vista embia especies de su corazon, y le asegura mi Padre San Agustin que el exterior indica el interior y que porque las cosas visibles de la criatura se le puede sondear el corazon—Estrañara su Excelencia que despues de haverle pedido por Velez en la noche que tube el honor de conocerle resulte ahora con un informe tan dilatado y con visos de criminal, pero conociendo claramente que me hago Reo de un insulto disimulo mucho mas mediando los preceptos de un Principe que quiere tomar conocimiento para escuchar los indispensables descargos ó para imponer la pena devida no devo omitir la menor de las circunstancias del caso como este como tampoco devo echarme el cargo de conciencia de no imponer al Gefe superior de todos los desordenes e intrigas y atrasos que han sufrido la Patria y el Rey por un vasallo discolo, ni devo tampoco pecar en comprometer al Jues para que suspenda la justicia ni este acceder a mis insinuaciones y suplicas. De este caracter es la obediencia que si no tubiere dificultades no seria meritoria su Excelencia en vista de todo resolvera lo que tenga por conbeniente. Dios guarde a Vuexcelencia muchos años Mexico Noviembre quatro de mil ochocientos trece—Excelentisimo Señor—Fray Pedro Ramirez—Excelentisimo Señor Virrey Gobernador y Capitan General de esta Nueva España Don Felix Maria Calleja del Rey—Excelentisimo Señor—Haviendo tomado el Revelde Morelos posecion del Castillo en veinte Agosto de este presente año fui a verle el inmediato veinte y uno y tube con el las comersaciones siguiente—Luego que le salude me contesto diciendo cayó por fin el Curita bravo en manos del Indio Morelos, sorprendiome tanto esta exprecion que crei me iba a juzgar por ella—Me combido a asiento y despues de preguntarme de trabajos me dijo que qual era el fin que me havia propuesto a padecerlos que si lo consideraba tan indolente que diciendole que era del otro Reino y Criollo, me havia de oprimir mucho mas siendo Sacerdote y que si un hombre de juicio seguia el sistema de los Gachupines ora tan venal y ellos tan indignos que ni entre si se guardaban consecuencia que si no havia tenido noticia de la prision del Señor Iturrigaray cuyo atentado no hubieran hecho los Criollos sin proceder primero por los tramites devidos, y con ajos y cebollas cuya tropelia obligaba a llorar al difunto Señor Lisana. Que quando los Criollos hubieran tratado de semejante cosa que lo dudaba hubieran considerado el caracter del sugeto manejandose con el respeto y obediencia que tenian acreditada y no con la livertad y desprecio que en todo acostumbaban los Europeos.—que las lagrimas que por este motivo derramo el Señor Lisana obligaron a muchos Eclesiasticos a denunciar a todo Gachupin y que en el dia en Mexico los Señores de mejor nota prosegian la Insurrecion dandole el titulo de gloriosa lo que me podia acreditar con papeles mui satisfactorios y que dan a conocer han entendido y penetrado el centido y diciendo esto pregunto por el diario de Mexico remitido por un Canonigo si bien me acuerdo Leon, o cosa semejante y despues de haberlo buscado mucho interrumpi yo diciendo que lo creia y

no necesitaba tomarse este trabajo para afianzar su verdad—Prosiguio tratandome de mi destino, y que no me queria despojar del Curato, que recogiese todo lo que me havian tomado y que siguiese administrandolo á lo que contextado por mí que de ningun modo admitia me dijo estaba mui escaso de Ministros pero que responderia—Me despidi y me dijo que no huyese de Morelos que a nadie se comia y que lo visitase con frecuencia ofreciendome con toda exprecion—Al dia siguiente veinte y dos por la tarde vino a visitarme una muchacha que tiene consigo Morelos diciendome le havia encargado este que viniera a besarme la mano, la recivi con agasajo é inmediatamente comenzo a llorar su suertè diciendo del uso que de ella hacia y el destino de servir a Morelos y al Indizuelo Coronel que tiene consigo que se nombraba Maria Francisca Sarrasola de Oaxaca y que alli la decian Ortiz—Por esta supe era cierto que semanalmente tenia Morelos un Correo de Mexico que ignoraba si le venia diario pero que quando dicho Correo juntaba Morelos a los Sargentos mayores a su Secretario Rosains á Galiana, Ayala y el Capitan Lara y alli leia en presencia de todos las noticias que le comunicaban que Berdusco havia llegado derrotado y que despues enfermo y se fue, que Morelos lo havia recibido mal y concluyó para despedirse suplicandole la robara y quitase de semejante compañia—El veinte y tres me mando llamar y me propuso que si queria irme con un Joven a quien decian el Licenciado de Yucatan, que este me conduciria con bastante cuidado al Pueblo de la Concepcion de donde me haria Cura y Mayordomo tambien ó Sindico de la Cofradia de la Virgen que ya havia visto que el Ministro que tenia destinado para Acapulco por servirme acababa de morir, y que hallandose escaso de Sacerdotes preciso me allanase yo a tomar el partido de permanecer en Acapulco ó pasar a la concepcion. Me escuse quanto fue posible y le supliqué no me presisara á abrazar ninguno de estos destinos y me interrumpio ofreciendome dexar en Acapulco al Padre Fuentes, remitir otro a la concepcion, pero que yo lo acompañase en su derrota pues pensava despues de atacar a tepecuacuilco pasar a Puebla de donde lo llamaban con instancia y despues venia a Mexico donde tambien contaba con toda la disposicion necesaria para recibirlo y que despues me acomodaria con el favor de los amigos del Coro que no tubiese recelo pues no me havia de pesar y que de lo contrario veria yo despues lo mal que la havia de pasar viviendo en todas partes lleno de sustos a cada momento—Mi contestacion fue decirle que lo pensaria y tratando de despedirme me combido á comer y yo acepté—En efecto combenido ya en acompañarle aquel dia me puso las once y me empeso a contar que en Mexico havian adoptado ya el Plan de Insurreccion todos los que la reusaron antes, pero que desde el principio havia tenido sus protectores todos hombres de nervio y que el Conde de Santiago le havia puesto desde entonces á su disposicion las posesiones de tierras que tenia en el Aguacatillo para que las sembrase y arrendara á beneficio de la America y sostener de este modo a toda esa gente que las ocupaba, y que otros muchos le franqueaban dinero y arbitrios para seguir su sixtema en el que pro-

seguía para dar a conocer que los Indios cultivados tambien aprenden la táctica y que son del todo necesarios para la subsistencia del Reino del que havia de exterminar todo Gachupin que en adelante no quisiese voluntariamente seguir su Partido ó irse y que quando esto no lo logre tan pronto con las bayonetas lo conseguiria con la inercia del Indio que no trabajando necesariamente ha de continuar el Reino en su atraso y que de este modo viendo los Europeos que en nada pueden mediar irian poco á poco tomando su camino como ya lo estaban haciendo muchos con las licencias que han sacado para la Peninsula que es lo mejor que podian hacer, que solo por este empeño continuaba el trabajando cuando ya podia retirarse a descansar pues havia cumplido su conquista de la Costa del Sur pero que conociendo que los compañeros no adelantaban nada le era forzoso seguir su derrota—Que Morelos sabe vencer huyendo y que quando inclina la atencion de todos a una parte resuella por otra que no se pensaban que me animase aseguirlo pues la gente se alentaba mucho con los Padres y que despnes de justicia me colocarian bien pues le havia ayudado a trabajar—Quedé en contestarle al dia siguiente y me despedí—El veinte y quatro bolvi a ver a Morelos y le dije que sin embargo de las ventajas que me havia propuesto si lo seguia estaba resuelto a venir a Mexico y que si no me lo concedia viviria siempre quexoso en vista de que yo quedaba el mas mal parado quando los Europeos y todos havian conseguido su Pasaporte—que no era regular que a mi solo me lo negare que tenia que hacer en Mexico y que lo deseaba conocer, a todo lo que me contesto de este modo. A los Europeos se les ha dado el pase por un efecto de bondad y con havilitacion para el camino y porque no se mexclen con la gente de la america que no necesita de ellos para maldita la cosa pero se tiene necesidad de Ministros para su cervicio y se cuenta con Vsted para la Junta que se ha de celebrar en Chilpancingo de la que sera Vsted un vocal si no quiere quedarse en Acapulco. Mucho tiempo tiene Vsted para conocer Mexico a donde no lleva otros negocios que los de tratar sobre el Yndio Morelos pues de esto tengo sobrada experiencia. Para no molestar la atencion de Vuexcelencia me negue a todo lo que me proponia y le pretexte cer su amigo y corresponderle, que yo jamas hablaria de el sino mui bien como nos havia tratado y que le cerviria en lo que pudiese interrumpiendo esta conversacion con entregarle ceis pañuelos de obsequio una bilina de cristal y una manga de dos caras (despues que el primer dia cambiamos de Reloxes) y me agradecio mucho la finesa diciendo que era yo capaz de hacerle moneda falsa por venir a Mexico que en hora buena me viniera y que si yo queria me daria recomendaciones para sns amigos especialmente para los que tenia en el Coro pues no dexarian de valerme para alguna cosa mucho mas el Señor Alcalá quien se havia significado mucho con los Ynsurgentes y que pasase a ver lo que sobre ello me decian los Guadalupes (que son unos oficiales de Morelos) y los que tienen comunicaciones en México) que estos me podrian decir si el me proponia ventajas o no, y si era cierto quanto me havia dicho para que todavia pensase bien en venirme pa-

ra Mexico o seguir a la America—Al otro dia veinte y cinco que fue quando llegaron unos Barcos pase a ver a Don Pedro Irrigaray quien ha quedado de Governador en el Castillo a un oficial Lopez Sargento mayor de la Plaza al Secretario de Morelos, y Auditor de guerra Rosains quienes son conocidos por los Guadalupes (como tambien el difunto Lara el Licenciado de Yucatan y el Canonigo Velasco que no estaban en Acapulco a esta fecha) y me digeron que era una locura el pasar a Mexico a vivir sin sosiego que el general no devia de permitir mi separacion faltando un Diputado para la Junta y Capellan al Regimiento de Guadalupe y que suponian ya me hubiese comunicado Morelos su pensamiento como lo havia tratado con ellos, contesto que ya me havia dicho de todo y que el mismo me havia mandado a visitarlos, y que yo lo verificaba no por dudar de su verdad sino por atencion—A esto me digeron todos que nada adelantava en venir a Mexico en donde tenian de su parte a los mas principales de quienes tenian contestaciones a cada paso asegurandoles su proteccion al Pueblo medio enteramente decidido a sostener su causa y al infimo pueblo sugeto a lo que sigan los demas que me lo acreditarian con Cartas de varios Señores, y que no pensase en salir de entre los Ynsurgentes de quienes no podia quejarme ni menos alegar poco respeto y obediencia a los Sacerdotes, y que no combenian con la licencia que me havia dado el general a quienes ellos verian para el caso oyendo esto me despedi diciendoles que yo en nada combenia y que me venia de todos modos aunque las Sacerdotes y Frailes Ynsurgentes que no me podian ver hiciesen diligencias secretas para que no me permitiesen salir y lograr de este modo vengarse de mi—De aqui pase donde Morelos a quien le hable con toda enteresa y sosegandome con un buen modo me dixo que no haria otra cosa que lo que mandava, que me iria pero que no le correspondiese mal, que quando me considerase en Mexico me escribiria y me tomo la firma para conocerla agregandome que no la pasaria mal en Mexico si yo le contestaba, y que ya veria que su nombre sonaba por esos vientos lo que me constaria mejor si procuraba tener entrada en Casa de la Señora Lapanis muy adicta a la America y donde diariamente se trataba sobre Morelos y la Ynsurreccion, Yo le agradeci todo y le prometi escribirle desde aqui y significar a todos su buen trato lo que verificare si recibiese Carta suya manifestandola primeramente a la Superioridad de Vuexcelencia—En este mismo dia pedi tambien a Morelos si queria concederme la gracia de salir Mar afuera a ver que Barcos eran aquellos de que el mismo me dio noticia se havian visto, y me contesto que no, que entrasen ellos si querian que se les comprarian sus efectos, y que ya en este caso me podia ir al Peru en uno de ellos con carta que me daria para Don Martin Icasa en Guayaquil y otras para Lima haciendome otros encargos que no me pesarian y que entonces me resultaria mejor viage, pero que havia de ser entrando por si los Barcos. Ya con esto me despedi contento habiendo quedado en venirme hasta Chilpancingo con el mismo Morelos, a quien signifique el miedo y recelos que tenia del camino. Este mismo dia por la noche supe que un Ynsurgente

a quien confese estando mui malo, que Morelos tenia mucho dinero perteneciente a la Nacion en Chichihualco y en Teypa en Casa del Yntendente Ayala, y perteneciente a su persona muchisimo mas con abundante porcion de grana en Siguatanejo y en Sacatula lo mismo supe por otros a quienes de intento les preguntaba yo antes o despues de la confesion, y mielo confirmo la muchacha de Morelos agregandome que mucha parte de caudal havia dado orden que pasase de Teypa a Chilpancingo y que a un Chino nombrado Claudio de la Hacienda de Acahuisotla se le havia dado la comicion de que llevase mucha grana a venderla a Veracruz—Despues pasados dos dias me mando llamar Morelos y me dixo entregase un Ymbentario de todas las existencias del Curato al Padre Fray Manuel Fuentes quien se quedava en mi lugar, y que me havia llamado para esto y para pedirme un favor que esperaba no me escusaria como en otras ocaciones lo havia hecho para predicarle un Sermon de accion de gracias a la Virgen de Guadalupe por la toma del Castillo, y para quedarme en la America, que me suplicaba en fe de amistad que le havia prometido me llevase bien con Velez y que para este efecto me havia unido con el en el Pasaporte y que le interesaba mucho que yo renunciase enemistades con un sugeto tan recomendable como Velez y que el lo havia de saber si yo cumplia mi palabra que me fuese en su compañia pues iba bien recomendado y que me quitase de cuidados y recelos; le ofreci que haria lo posible para servirlo, y quede en bolver a despedirme como en efecto lo hice el dia antes de su salida—El martes treinta y uno de agosto salio Morelos de Acapulco con solo veinte y un hombres uniformados de su Escolta y toda la demas gente despreciable y desnuda a ecepcion de algunos de los que estaban en el Castillo a quienes llevo consigo. Por todo el camino havia trositos de gentes del mismo modo y muchos ivan enfermos y desnudos largando el espiritu hasta que encontramos a Morelos en Masatlan y alli estaba con el alguna porcion de gente con armas todos pero sin uniformes a ecepcion de unos pocos de su guardia—Aqui fue donde hizo reformar Velez el pasaporte para venir por Mescala cuando antes era por Izucar y lo acompañe y nos recibio Morelos con atencion insinuandose mucho con Velez—En la noche de este día hable con el Canonigo Velasco, e Ynsurgente entre todos de mas talento y tambien de mal corazon; este me dixo que para que venia a Mexico que era un Purgatorio o Ynfierno sin dinero, y mas en el día que estaba escaso que la America tenia fondos para sus individuos que la pasaban con descanso y mas los Sacerdotes y que era preciso tratar en la Junta que no se permitiese a estos salir de los estados de la Nacion que tenia un derecho inconcuso para reclamarlos. Lo que oido por mi le repuse diciendo que yo me hallaba enfermo y mui mal tratado y que en Mexico me repondria y que sobre todo tenia el permiso del general. Esta bien, contexto pero en adelante no deve ser asi pues nada bueno se promete la nacion de los que se pasan a la otra parte y asi yo no he aprobado la capitulacion en esta parte y mucho mas con vsted de quien se que es altisonante y que ha visto con ceño hasta los Sacerdotes, Está Vsía mal informa-

do le contesto, y tratando de despedirme me combido a cenar y mudo de tono en su combersacion—Despues me trato sobre el Señor Baquijano y otros Caballeros de Lima diciendo que alli estaban lo mismo o peor que en este reino y que cuando se le metia a una nacion el ser independiente no se sosegaba, poco mas o menos me hablo en favor de la America lo mismo que Morelos y los demas significando el grande partido que tenian en Mexico en cuya Garita de San Cosme cenaba todas las noches recien entrado en la Ynsurreccion, y que alli lo iban a ver todos sus amigos a darle noticias de lo que pasaba, y tratar lo conducente a la materia. Que si me hospedaba yo en San Agustin o en el Hospital de Agustinos alli tambien tenia amigos que al punto me havian de preguntar por el y que al primero que asi lo hiciese le digese su nombre le hiciera el favor de escribir a su Padre que estaba vivo y que en Mexico encontraria sugetos que publicamente defendian la insurreccion y todos hombres sensatos y de una instruccion y conducta conocida añadiendo a todo que mui poco faltaba para que bolviese a Mexico y de la misma Garita o de otra parte me hiciese llamar con algunos de sus amigos y Religiosos como yo para que confirmase la verdad de todo lo que me decian y que me havian de ver con buen semblante y que se harian mis amigos todos aquellos que preguntandome de el tuviesen razon de su paradero—Al dia siguiente salio Morelos con toda su comitiva y Escolta para Chilpancingo de donde lo saliéron a recibir Miguel Bravo y muchos Clerigos con un Religioso Franciscano viejo, y cerca del Pueblo se le formó presentandole las armas una Compañia de las mismas que estubieron en Acapulco bien indecente toda ella y en el Pueblo un trozo de Granaderos uniformados y otro de Infanteria que serian por todos como sesenta hombres que decian eran de la divicion de Matamoros. Entre estos havian bastantes hombres blancos. El Pueblo estaba con tres trincheras en las bocas calles todas de madera y sin Cañones, en la torrè si los havia y estaba bien fortificada. Tienen tambien su fábrica de fuciles que no vi pero me informo de ella un Don Jose Zamora Realista y Pricionero que fue segun el me dijo, y ahora es Contador del Egercito. Alistome un fucil en la mano y pesaba mas desde medio Cañon a la boca que de la culata. Tambien esta en Chilpancingo el cuno del Cuño del cobre de que ya savia yo antes de llegar al Pueblo —Este dicho Zamora me dixo que havia una conjuracion secreta entre los Sacerdotes que acompañaban a Morelos de la que podia resultar una borrasca grande si no se combenian en la junta, y que Velasco que tenia mucho partido con los Eclesiasticos solicitaba ser el segundo de Morelos y tratar tambien de que no era regular que hubiese en el Egercito sugetos de mas titulo y graduacion que los sacerdotes—En el mismo dia de la entrada de Morelos a Chilpancingo sali yo con mi compañero a Zumpango y al dia siguiente en Mescala donde se advierte viniendo de Acapulco, y antes de entrar en la Poblacion un cerro que domina aquello con un Parapeto de madera y un cañon que no lo vi pero aseguran que lo tienen esto es a la derecha, mas adelante y a la izquierda otra Parapeto en una Loma donde hay

alguna gente y decian que tambien tiene Cañon. En la Poblacion alguna gente la mas de alli Yndia y la mas insolente y atrevida de cuantas tiene Morelos con sus indecentes Gavillas. toda esta gente esta al mando de un picaro nombrado el Chato Campos defectuoso de un brazo de resultas de un ataque de nuestras tropas, es Teniente Coronel y Comandante de aquel punto. Desde Acapulco hasta Mescala sin dexar de advertir todo destacamento o Gavilla, entrando tambien en cuenta la gente que espero a Morelos en Chilpancingo, no llegan a mil si ochocientos hombres y toda gente despreciable para nuestras tropas. En la banda del Rio de Mescala perteneciente a los Ynsurgentes hay varios fosos y zanjas estrechas para impedir de alli el paso del Rio a aquella parte y tambien dos parapetos que dominan al Rio estos son de madera y tierra y no tenian Cañon. Esta es lo que obserbe en Mescala de donde pasamos á Tepecuacuilco quedando ya libre de Ynsurgentes—Por conclusion de todo permitame Su Excelencia le haga esta insinuacion agena del todo de la vil adulacion e hipocresia. Desde que llegue a Mexico y aun en estos ultimos dias enfermo en mi cuarto he oido decir que su Excelencia quiere salir para el mejor exito de las expediciones militares a las campañas con el enemigo lo que me ha llenado de sentimiento considerando las consecuencias que se pueden originar. La presencia del Principe contiene demasiado la rienda a un Pueblo desmascarado y desbocado como el que le ha tocado en suerte a su Excelencia y que no respira mas que una conjuracion publica visible y universal contra la Patria contra el trono, y contra el semejante En las circunstancias presentes ninguno por fiel y prudente que sea es capaz de llenar el hueco de un Gefe, ni yo soy capaz de atreverme a dar concejo ni prevencion a su Excelencia sino un apunte de lo que sobre este particular ha sucedido en otra ocasion Soy hijo de un Padre que sosego en el Peru la revelion de Jose Gabriel Tupatamaso, y que se vio precisado para el mejor acierto de las providencias a salir a la campaña dexando en su lugar a Don Ramon Valle con todas las prevenciones necesarias. Apenas bolvio la espalda cuando lebanto el grito Arquipa y tubo que regresar vencido ya casi el camino y derramar mucha sangre culpada mexclada por la inocente—Esta es una insinuacion sencilla que hago a Vuexcelencia nacida de mis deseos por el bien de la Patria y originada de mi tendencia a su Persona a quien amo vivamente aun desnudo de su gerarquia y privilegios y a cuya obediencia me resigno enteramente para quando me considere util al cervicio pues lo deseo con ardor para distinguir-me del comun de otros Religiosos que por seduccion o por deprabada malicia se han hecho enemigos aun de la Patria como de ambas magestades—Dios guarde a Vuexcelencia muchos años. Mexico Noviembre once de mil ochocientos trece.—Fray Pedro Ramirez—Excelentissimo Señor Virrey Governador Gapitan general de esta Nueva España Don Felix Maria Calleja.